

«Tremendismo político»

El atentado de que fue objeto MADRID la pasada semana, segundo producido contra nuestro periódico en los dos últimos años, tiene todos los ingredientes de actuación de localizados grupos minoritarios, sin base real en ningún sector del país, que encuentran en la anecdótica pedrada la llamada anónima, la amenaza física o la agresión, el escape a toda una serie de frustraciones políticosociales, cuya solución escapa a la propia mecánica política y entra de lleno en el campo de la psiquiatría.

Estas manifestaciones no son más que reflejo de un clima ideológico trasnochado que invadió Europa por los años treinta, y que ahora, salvo conocidos y lamentables casos, sólo constituye un capítulo definitivamente superado de la Historia, aunque unos pocos, amparados por determinados privilegios, crean en la viabilidad de unos métodos y unas ideologías que deberían encuadrarse dentro de algún tipo de la ley de Peligrosidad Social.

Al margen del reciente suceso, es preocupante no ya el clima de violencia que aparece cada vez con más frecuencia en nuestros periódicos, sino también esa otra violencia que, basada en "motivos patrióticos", religiosos o de defensa de valores inamovibles, pretende convertirse en brazo ejecutor de la justicia.

Es cierto que el fenómeno no es exclusivamente español, pero también es cierto que en nuestro país aparece configurado con determinadas características y conexiones que lo hace ser "diferente". Pensamos en localizadas publicaciones de escasa tirada y permanentes déficit, que podrían encuadrarse dentro del género del "tremendismo político" y que periódicamente, con un tono que es prohibitivo para el resto de la Prensa del país, no solamente defienden la violencia como sistema, sino que contribuyen, con un lenguaje de libelo, a un clima nada propicio al entendimiento entre los españoles.